

# ¿Una persona extraordinaria puede cruzar las líneas de la legalidad y la moral? Reseña del libro *Crimen y Castigo*, de Fiódor M. Dostoievski

## Is an extraordinary person capable of crossing the limits of legality and morality? *Crime and Punishment*, by Fedor M. Dostoievski, Book Review

---

Ana Julia Brizuela Hernández\*  
Universidad de Colima

### Resumen

La presente reseña crítica de una obra literaria fue realizada en el Taller de Lectura llevado a cabo en el marco del Programa “Semillero de jóvenes en investigación”, auspiciado por la Facultad de Derecho, en colaboración con el Instituto Universitario de Investigaciones Jurídicas, de dicha institución. Esta reseña de una obra de la literatura universal propone una reflexión sobre elementos socio-jurídicos partiendo de la experiencia de su personaje principal ante su crimen y castigo; lo cual permite abordar la complejidad de la condición humana en busca de lo más justo.

Palabras clave: Fiódor Mijaílovich Dostoievski, novela, culpabilidad, justicia.

Ficha bibliográfica de la obra  
Dostoievski, F. M. (2019). *Crimen y Castigo* (3a. reimpresión). Porrúa

Recibido: 2 de diciembre de 2022  
Aprobado: 4 de septiembre de 2023

### Abstract

This critical review of a literary work was created within the Reading Workshop carried out within the framework of the “Semillero de las y los jóvenes investigadores en las ciencias jurídicas” Program, sponsored by the Faculty of Law in collaboration with the University Institute of Legal Research of said university. This review of a work of universal literature proposes a reflection on socio-legal elements based on the experience of its main character in upon facing his crime and punishment; which allows us to address the complexity of the human condition in search of what is most just.

Keywords: Fyodor Mikhailovich Dostoevsky, novel, guilt, justice.



## Dostoievski

Fiódor Mijailovich Dostoievski (Moscú, 1821-San Petersburgo, 1881), considerado uno de los “grandes genios de la narrativa europea decimonónica” y alto “representante de la literatura realista” en Rusia, fue un novelista ruso que, al haber sido educado en gran parte por su alcohólico y brutal padre, y siendo huérfano de madre a una edad muy prematura, encontró protección y consuelo en la literatura, desarrollando así sus cualidades como escritor (Fernández y Tamaro, 2004). Juan Villoro (2011), expresa de él:

Hay autores que prefiguran y dan sentido a una época. De esa estatura es sin duda Fiódor Dostoievski, el escritor que transformó la comprensión y la expresión de la condición humana. Sus logros formales y temáticos y la hondura psicológica de sus personajes anticipan el psicoanálisis y el existencialismo, a Kafka y a Coetzee (párr. 1).

Indudablemente, la intensidad con la que Dostoievski vivió podría haber hecho interesantes cuatro o cinco vidas. Haber sido arrestado por pertenecer a grupos con ideales socialistas utópicos y formar parte de una sociedad sometida a la política represiva del Zar, aunado a los acontecimientos trágicos de su vida, parece haber funcionado como inspiración para sus obras cargadas de ironía, realismo y un toque de modernidad.

## Un recorrido breve por la historia

*Crimen y Castigo* (1866), de Dostoievski, siendo una novela de género narrativo psicológico y filosófico, representa el epítome literario de la extensión a la que una persona puede llegar, psicológica y socialmente, a raíz de un sentimiento de culpa no exteriorizado asertivamente. El hecho de observar cómo el personaje principal, un estudiante que desertó de su universidad en un San Petersburgo de mediados del siglo XIX, va perdiendo la cordura a raíz del conflicto mental causado por su desmedida ambición de ser un “hombre extraordinario” y las inseguridades

reprimidas por la parte consciente de su mente, lleva a quien lee esta novela a experimentar una montaña rusa de emociones. A pesar de lo tormentoso de este viaje, aventurarse en la lectura intrigante de la historia narrada permite acompañar a dicho personaje para comprender las complejidades humanas en su descenso. A continuación, se hará una breve síntesis de los principales sucesos de la trama de la novela, ello para estar en aptitudes del presente análisis crítico.

La obra relata la penosa historia de Rodia Romanovich Ras-kolnikov, un joven que, desproveído de toda consolación económica y habiendo sido golpeado numerosas veces su ego, y su masculinidad también, por recibir ayuda de su madre, Pulkeria, y de su hermana, Dunia, para vivir al día, decide recurrir a Aliona, una usurera anciana que le facilita dinero prestado para mantenerse a flote.

Rodia, con su teoría del “hombre extraordinario” que se acendra en su espíritu, considera que hay límites que él se puede permitir cruzar, ello si dejaba de acobardarse al respecto. El punto de quiebre ocurre cuando se entera por su madre que Dunia había decidido casarse con Pedro Petrovich, la representación de la salvación económica para su familia. Rodia, indignado con el sacrificio de su hermana y tras haberse convencido por una serie de debates morales, historias sobre la miseria humana e información inesperada que favoreció el curso de su misión, llega a la conclusión de que eliminar a Aliona, a quien considera un estorbo para la sociedad, se trata de un “decreto del destino” y un deber que él debe cumplir por ser el “hombre extraordinario” que cree que es.

Su personalidad trastornada le lleva a cometer un homicidio doloso en contra de la víctima; pero, al ser descubierto por la hermana de Aliona, decide asesinarla también para, enseguida, robar dinero y huir para ocultarlo; a donde nunca regresó para recuperarlo, cabe destacar. Al instante, Rodia experimenta estados de confusión y remordimiento de conciencia con periodos de lucidez; al punto que sus fiebres delirantes comienzan a distorsionar la realidad que percibe. Su buen amigo, Razumikhin, no tarda en ofrecerle ayuda por su “enfermedad”, haciendo hasta lo imposible para procurar su tranquilidad y encargándose de la familia de su amigo.

Mientras tanto, la investigación del crimen está en marcha y el juez a cargo resulta ser tío de Razumikhin, lo cual no parece nada conveniente para Rodia y su incontrolable necesidad de confesar su delito ante las fuerzas policíacas. En un intento por huir y distraerse de su conflicto, Rodia tiene la oportunidad de conocer a la familia de un antiguo funcionario llamado Marmeladov, con quien había tenido una interesante conversación unos días antes de cometer el homicidio y que, desafortunadamente, falleció en un accidente, dejando desamparada a su familia.

Por alguna razón, probablemente relacionada con su conciencia, Rodia ayuda financieramente, aunque no podía ni debía, a esta familia, quienes no tardan en comenzar a sentir aprecio por Raskolnikov, sobre todo Sonia, la hija mayor, quien, a pesar de su timidez, no puede evitar sentir cierta simpatía por el estilo de vida y forma de pensar de Rodia. Él se percató de esto, y tarde o temprano esta afinidad lo conduce a confesar su crimen ante ella, creyendo que podría ser capaz de entender sus razones y de empatizar con él.

En la culminación del libro, Rodia, después de innumerables episodios de agitación nerviosa, de haber sido descubierto por el juez Porfirio y que éste le haya aconsejado que lo mejor era que se entregara ante las autoridades, decide hacerlo y aceptar su merecido castigo, entendiendo al fin que nunca fue un “hombre extraordinario” que podía vivir por encima de la ley, sin que esto le causara estragos en su moral y espíritu. Ser enviado a la cárcel para cumplir con su pena y darse cuenta de su enamoramiento por Sonia fue el desenlace de la historia, pero no de la reflexión que surgió al respecto en la comunidad lectora en las décadas siguientes a la publicación del libro.

## Respecto a los personajes

A diferencia de las novelas en las que se realiza una descripción física de los personajes y se hacen menciones de su personalidad para ir creando una imagen que más o menos ajusta la percepción de quien está leyendo, Dostoievski va más allá y permite penetrar en la esencia de un realismo por el cual, justamente, se le reconoce. La novela explo-

ra profundamente las experiencias y los extremos a los que puede llegar el comportamiento humano, ello mediante observaciones imparciales y objetivas de los hechos, que prescinden de juicios de valor o posturas morales preconcebidas; enfocándose en plasmar la realidad de los desasosiegos de la clase media en un país conflictuado por las diferentes ideologías que convergían en él. Los personajes, entonces, están tan bien contruidos en su psicología, tanto que resulta imposible no sentirse identificado con las situaciones cotidianas que experimentan y cómo y por qué reaccionan ante ellas.

Es fácil identificarse con la actitud protectora hacia su hijo de la señora Pulkeria; la terquedad de Dunia; la incondicional amistad de Razumikhin; la necesidad de redención de Arcadio; la tenacidad de Porfirio; las actitudes contradictorias de Marmeladov; e, incluso, con la detestable actitud de superioridad de Pedro Petrovich. Eso es algo destacable más que cualquier otro elemento en la novela: la autenticidad con la que el autor fue integrando las personalidades de cada personaje a lo largo de la narración; así, pareciera que su papel fuera minúsculo para el desarrollo de la historia; lo cual se agradece por el realismo que le imprime a cada ser humano que presenta y que, en la conformación de la obra, es disfrutable de inicio a fin.

## Sobre la miseria y la debilidad del ser humano

En una Rusia del siglo XIX, pudorosa, católica, zarista y aristocrática, en la cual surgían movimientos revolucionarios y una tendencia nihilista, contradicciones de las que podían surgir sujetos con moralidades cuestionables pretendiendo construir una nueva sociedad destruyendo todas las convenciones previas; parece lógico que Rodia Raskolnikov, cuya única constante en la vida de su alma atormentada era la tragedia, haya buscado consuelo en la creencia de que existen hombres, seres humanos “extraordinarios”, que tienen en su naturaleza la capacidad de elevarse más allá de las definiciones del “bien” y del “mal” que por tal motivo son capaces de romper los esquemas sociales que oprimen

su genialidad y con ello logran su inevitable destino de transformar la visión moral del mundo y sus valores. Con este contexto, resulta más claro y lógico el que Rodia creyera que él podía convertirse en uno de esos seres “extraordinarios”, si tan sólo se atrevía a cruzar los límites de una sociedad conflictuada. Así fue como, después de interminables reflexiones y conversaciones, Rodia Rasko toma la decisión fatal al concluir lo siguiente (Dostoievski, 2019, p. 47):

¿Y si en realidad el hombre no fuese cobarde, el hombre tomado en conjunto, dicho de otro modo, el género humano? Esto significaría que todo lo demás no son más que prejuicios, terrores puramente imaginarios, y que no existen limitaciones. ¡Así es como debe ser!

Para Rodia, la debilidad y la miseria humana se convierte en una obsesión enfermiza al tratar de entenderla durante su efímera vida estudiantil y fracasar en su intento por evadirla; así es como se adentra en su inconsciente y tarde se percata de cómo le ha roto por dentro. Porque, una vez hundido en su miseria, espera impacientemente seguir siendo golpeado por creerse merecedor del sufrimiento que experimenta con la esperanza de que, algún día mágicamente, le deje de doler. Pero, ¿en realidad estaba evitándola o su fascinación por la miseria era tanta que por eso se interesó en ayudar, por todos los medios posibles, a la familia de Marmeladov? ¿Su afinidad por Sonia estaba puramente basada en la lástima y, a su vez, en la forma en que se sentía identificado con su insalvable miseria? Estas dudas son dignas de reflexión para que cada lector/a continúe profundizando.

Sin menoscabo de lo anterior, las dudas que más se mantienen a lo largo de la lectura son: primero, si Rodia llegó a sentir algún atisbo de verdadero arrepentimiento; segundo, si en algún punto de la novela dimensionó la gravedad de su delito responsabilizándose con sinceridad; y, tercero, si, tal vez, la culpa que experimentó se trató de un mecanismo de compensación para buscar su redención por meros motivos egoístas. Esto se aprecia porque, a pesar de que cayó enfermo y era notorio que había perdido sus ganas de vivir después del crimen, por la forma en la que se expresa del suceso se aprecia que mantuvo su creencia en la teo-

ría del “hombre extraordinario” y en que el asesinato de Aliona Ivanovna era una necesidad. También es cuestionable si él genuinamente se percibía de tal manera o si, aunque no lo creía, sólo se lo repetía a sí mismo en un intento por convencerse a sí mismo de que lo que hizo no fue una de las mayores atrocidades que cualquier ser humano puede cometer.

Agregando a las posibilidades del análisis crítico que abre la novela, vale la pena preguntarse si la necesidad que Rodia Raskolnikov tenía de entregarse a las fuerzas policíacas por sentir culpabilidad respecto al crimen que cometió se trataba de una cuestión de moral interna, en la que sus valores se vieron contrapuestos por las ideologías que se le fueron inculcadas o en las autoaprendidas. Si esto era por la culpa originada por la responsabilidad que todo ser humano cuerdo siente respecto a la sociedad en la que tiene la necesidad de integrarse, a través del respeto hacia los convencionalismos solidarios que rigen su conducta. Incluso, si fue sólo por la coerción que el Estado ha ejercido desde el principio de su instauración como un mecanismo de control del comportamiento de todos los individuos a través de la creación de normas jurídicas cuyo cumplimiento no es opcional. O, tal vez, todas las anteriores.

## Perspectiva jurídico-social, con atisbos psicológicos

Parece evidente que para el juez Porfirio Petrovich el haber tenido la oportunidad de conocer a Raskolnikov como un ser humano en su totalidad y no como un delincuente, causó en él una extraña simpatía, y empatía también, que lo llevó a aconsejar a Rodia, cuando descifró que él había sido el responsable del crimen, sobre qué era lo que tenía que hacer para salvar su alma de la prisión en la que él mismo se había ensimismado al asesinar a aquella mujer. El error que cometió Rasko ya formaba parte de él, pero eso representa sólo una de las muchas piezas que componen a la persona en que se había ido convirtiendo con el paso de los años.

Es ahí cuando surge la pregunta de si se debería juzgar la vida entera de una persona basándose únicamente en una fatal acción que

cometió, en una decisión tomada con un juicio cuestionable o en un momento de debilidad. Se debe aclarar que no se está intentando justificar lo que él hizo: asesinar, bajo cualquier circunstancia y visto desde cualquier perspectiva o moralidad, es injustificable; indudablemente, una acción que amerita responsabilizarse asumiendo un castigo, y, si se mira desde un punto de vista religioso o espiritual, termina causando daños probablemente irreparables en el alma de quien se atreve a hacerlo.

Ahora, asumiendo que es cierto todo lo que se ha expresado, ¿qué tan catastrófico sería, realísticamente, profundizar en la historia de vida de un delincuente cuando ya se encuentra en las manos de la ley? Implicaría demasiado tiempo y una carga de trabajo probablemente inhumana; pero, ¿sería tan difícil intentar comprender el porqué de las acciones de quienes toman un mal camino? Tal vez no para perdonarle, pues esto corresponde al proceso de sanación de la persona que cometió una afectación tanto a su entorno social como a sí mismo, sino para hacer el intento de redirigir al individuo hacia un rumbo más armonioso y saludable respecto a sus interacciones con otras personas.

¿Considerar las intenciones de Raskolnikov al cometer el asesinato será relevante para el sistema jurídico? ¿Y qué pasa con las ideologías en las que basó su comportamiento, con las que intentó justificarse a sí mismo, aunque nunca frente a las autoridades? ¿Y todo lo que hizo o no hizo previó a la catástrofe final? ¿Lo que hizo después? Surge la cuestión entonces de si el sistema jurídico, sobre todo en materia penal, inconscientemente o no cataloga a los seres humanos en blanco y negro en razón de la conducta que presentan ante la sociedad. La realidad es que, y la psicología lo reconoce, el comportamiento del ser humano se plasma en una variada escala de grises: no hay tal cosa como el bien o el mal estrictamente maniquea. Insistir en encasillar a una persona dentro de una sola categoría es perverso e injusto; y, más aún, permitir que un error cometido constituya la definición permanente del carácter del sujeto que lo cometió: en razón de ello, no brindarle oportunidades para buscar la redención y reintegración a la sociedad, es cruel e inhumano.

Siendo la teoría del delito una herramienta útil en el sistema penal para determinar si una acción u omisión constituye un hecho delictivo basándose en la identificación de elementos comunes como la

antijuridicidad, la tipicidad o la imputabilidad; surge la pregunta de si, la creación de dicho instrumento como un facilitador para identificar, categorizar y, consecuentemente, imponer penas que sean adecuadas a cada tipo penal, en verdad haya constituido una evolución para la sociedad y cómo ésta visualiza los comportamientos que no están “ajustados a la norma”. Parece un tema bastante difícil de discutir, siendo que intentar encontrar un orden dentro del caos que implica el impredecible comportamiento humano suena, incluso, retorcido; y más aún, esperar que todos y cada uno de los seres humanos que habitan este planeta se ajusten a un modelo que espera nada menos que perfección. No hay una respuesta correcta. Generalizar algo tan complicado como la conducta humana, intentar encontrar puntos de convergencia y ajustar a todos a un sistema que te juzga en razón de ello es complejo, por decir lo menos.

¿En realidad se considera que el sistema jurídico esté capacitado y pueda, algún día, tener la voluntad de llevar a cabo un cambio revolucionario en sus técnicas de investigación delictivas, aunque esto implique una mayor carga de trabajo para los funcionarios judiciales? Por supuesto que no, se trata de una situación completamente utópica, en la que el delincuente pueda ser genuinamente visualizado, primero que nada, como un ser humano igual que cualquier otro que merece ser tratado con justicia y respeto durante la totalidad del proceso; y que, además, pueda confiar en que el modelo de justicia restaurativa al que será sometido una vez que se encuentre en prisión, va a darle un giro positivo a su vida. Sin embargo, es válido idealizar e intentar contribuir a que esto cambie algún día, lo es aún más.

## Pensamientos finales

Crimen y Castigo es una invitación de Dostoievski a cuestionarse si en realidad las personas son tan bondadosas como se han intentado convencer de que son; es una llamada de atención a la hipocresía con la que viven constantemente, en aras de procurar una convivencia pacífica con los otros, en aras de la legalidad y la justicia. ¿Cuántas veces un ineludible complejo de superioridad o el ego ha insertado pensamientos intrusos en la mente, que hacen creer a la persona que, a veces, la

ley y los convencionalismos sociales únicamente la detienen de actuar como en verdad quisiera?

Sería preocupante que la respuesta a esa pregunta fuera “incontables”; pero es importante considerar que si no ha pasado ese pensamiento por la mente de un ser humano promedio al menos una vez, carece éste, muy probablemente, de sinceridad hacia sí mismo. Y, probablemente, tal persona debería aprender a aceptar ese fragmento de sí que tiene un poco de malicia, no para instigar a que se apodere de su conducta, sino para aprender a vivir con ella y canalizar esas emociones de una forma más saludable y ética. Sólo así, reconociendo la complejidad de la condición humana, la sociedad podrá convertirse en una comunidad progresiva que asume su responsabilidad por la vida digna de cada integrante de la misma, ya sea que haya cometido o no un crimen merecedor de castigo.

## Referencias

- Villoro, J. (2011). Dostoievski: El aprendizaje del éxtasis. *Revista de la Universidad de México*, (89), 11-21.
- Fernández, T. y Tamaro, E. (2004) Biografía de Fiódor Dostoievski. Biografías y Vidas. *La enciclopedia biográfica en línea. Biografías y vidas*. <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/d/dostoievski.htm> [Consultado el: 1 de julio de 2022].

### **\*Ana Julia Brizuela Hernández**

Estudiante del último semestre de la Licenciatura en Derecho de la Universidad de Colima; ha participado a lo largo de su formación en el “Semillero de jóvenes en investigación”, auspiciado por la Facultad de Derecho en colaboración con el Instituto Universitario de Investigaciones Jurídicas. Líneas de investigación: representaciones sociales. Contacto: [abrizuela1@ucol.mx](mailto:abrizuela1@ucol.mx)